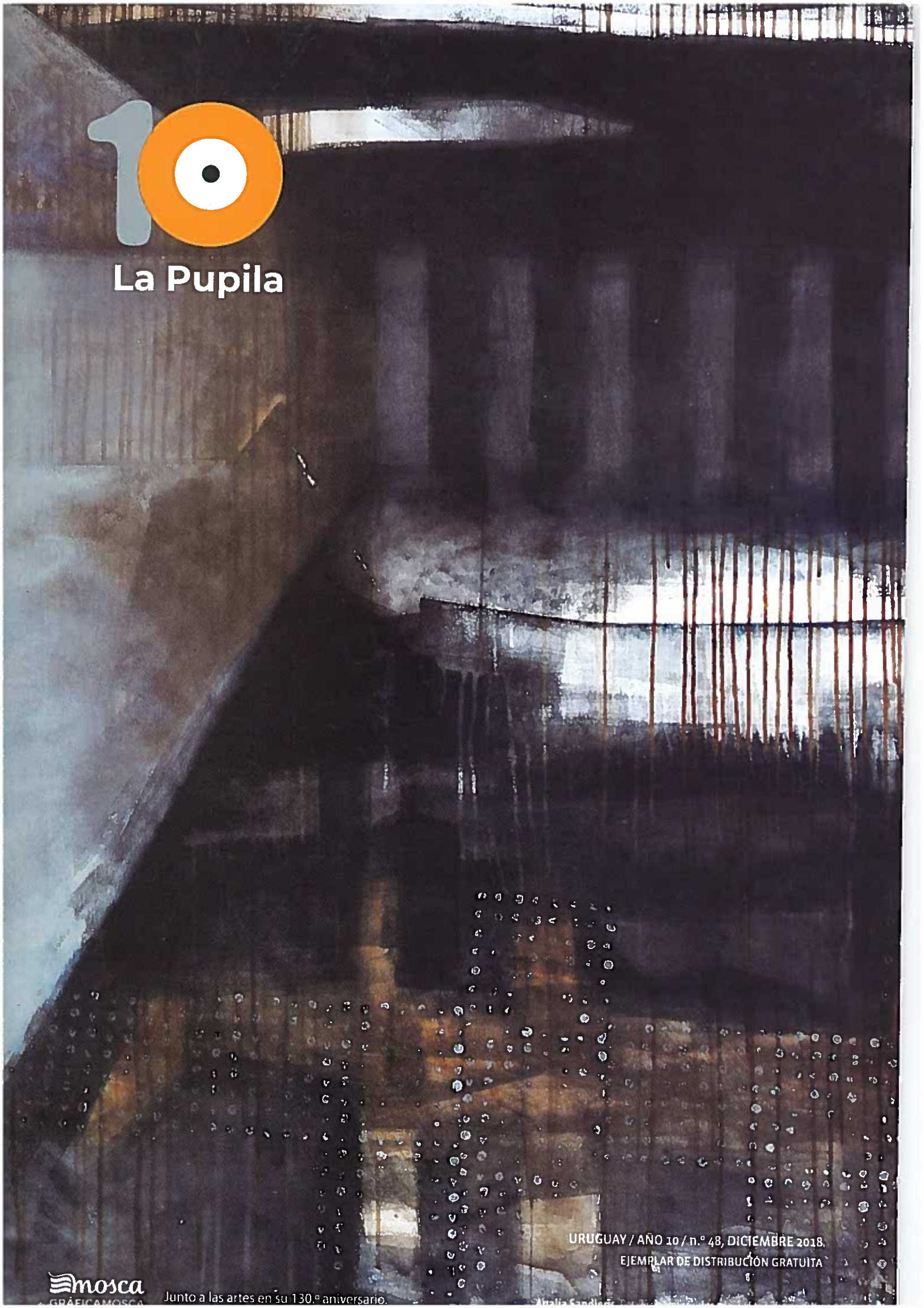
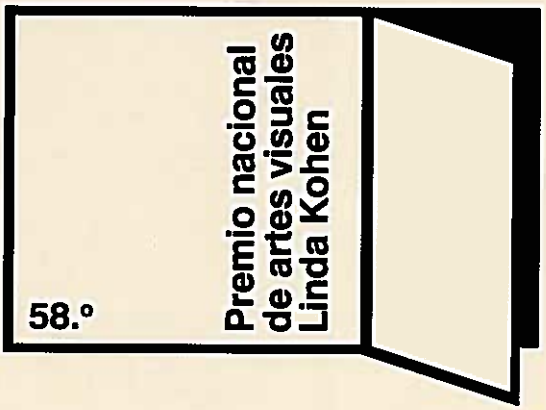


La Pupila

URUGUAY / AÑO 10 / n.º 48, DICIEMBRE 2018.
EJEMPLAR DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA

mosca
GRÁFICAMOSCA
Junto a las artes en su 130.º aniversario.

cultura



Muestra abierta de miércoles a sábados, de 14 a 20 hs. y domingos de 11 a 17 hs.

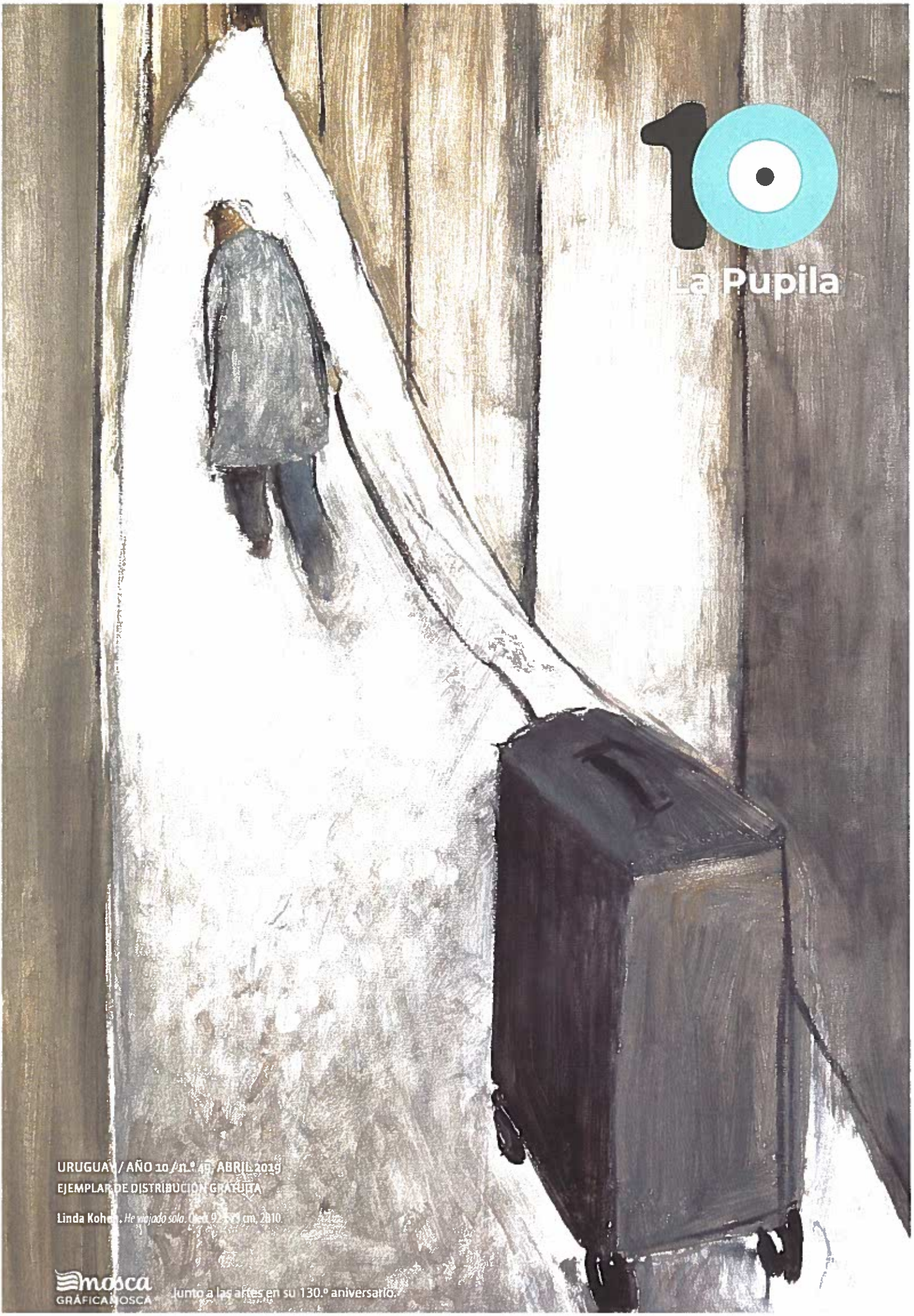
Espacio de Arte Contemporáneo,
Arenal Grande 1930

cultura.mec.gub.uy

mec Ministerio de Educación y Cultura

E.A.C. Espacio de Arte Contemporáneo

180 años de museos en URUGUAY



La Pupila

URUGUAY / AÑO 10 / n.º 49, ABRIL 2019
EJEMPLAR DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Linda Kohen, *He viajado sola*. Óleo, 92 × 73 cm, 2010.

mosca GRÁFICA MOSCA

Junto a las artes en su 130.º aniversario.

LINDA **KOHEN**

La serena **melancolía**

En 1939, la familia de Linda Olivetti Colombo (Milán, 1924) abandonó Italia y se trasladó a Sudamérica, donde echó raíces primero en Buenos Aires y posteriormente en San Pablo. En 1940 se radicaron finalmente en Uruguay, donde Linda comenzó su formación artística. Aquí estudió dibujo con Pierre Fossey y pintura en el Taller Torres García con Augusto Torres, José Gurvich y Julio Alpuy. También transitó por los talleres de Eduardo Vernazza y Horacio Butler en Buenos Aires. En 1946 se casó con Rafael Kohen, de quien adoptó su apellido, y se radicaron en Buenos Aires hasta 1948. En 1979 la pareja exilió a San Pablo a causa de la dictadura, y luego retornaron a Uruguay en 1985. Rafael Kohen falleció en el año 2009. El último Premio Nacional de Artes Visuales se honró con el nombre de la artista. En palabras del crítico Jorge Abbondanza: «La trasposición se nota claramente cuando Linda pinta su espacio doméstico, porque allí —al desprenderse de su semblante social y de las conveniencias que lo rigen— se despoja igualmente de los rasgos que la acompañan en la relación familiar o amical, un abandono que supone dejar de lado la membrana del pudor, la exigencia de fórmulas protocolares, el aire risueño que aconsejan los buenos modales o las formalidades exteriores del trato con el prójimo. Lo que la mueve a partir de entonces es un gesto de entrega cabal que formula casi en secreto, aunque lo emprenda para ser luego exhibido; un acto intermedio entre el sigilo y la osadía, entre la delicada estrategia que enmascara sus hábitos personales y la sinceridad frontal que asume al pintarlos. Esa opción la sitúa en la frontera donde se deja caer el ropaje de la compostura para aproximarse a la desnudez de una confesión, pasaje que sería impracticable si no lo asistiera la apasionada dedicación de la pintora a su oficio, el compromiso que solo se alcanza cuando la actividad artística es uno de los ejes de la vida».

ÓSCAR **LARROCA**,
GERARDO **MANTERO**

Usted nació en Milán, Italia. ¿Qué edad tenía cuando llegó a Uruguay?
Tenía quince años cuando llegamos a Buenos Aires.

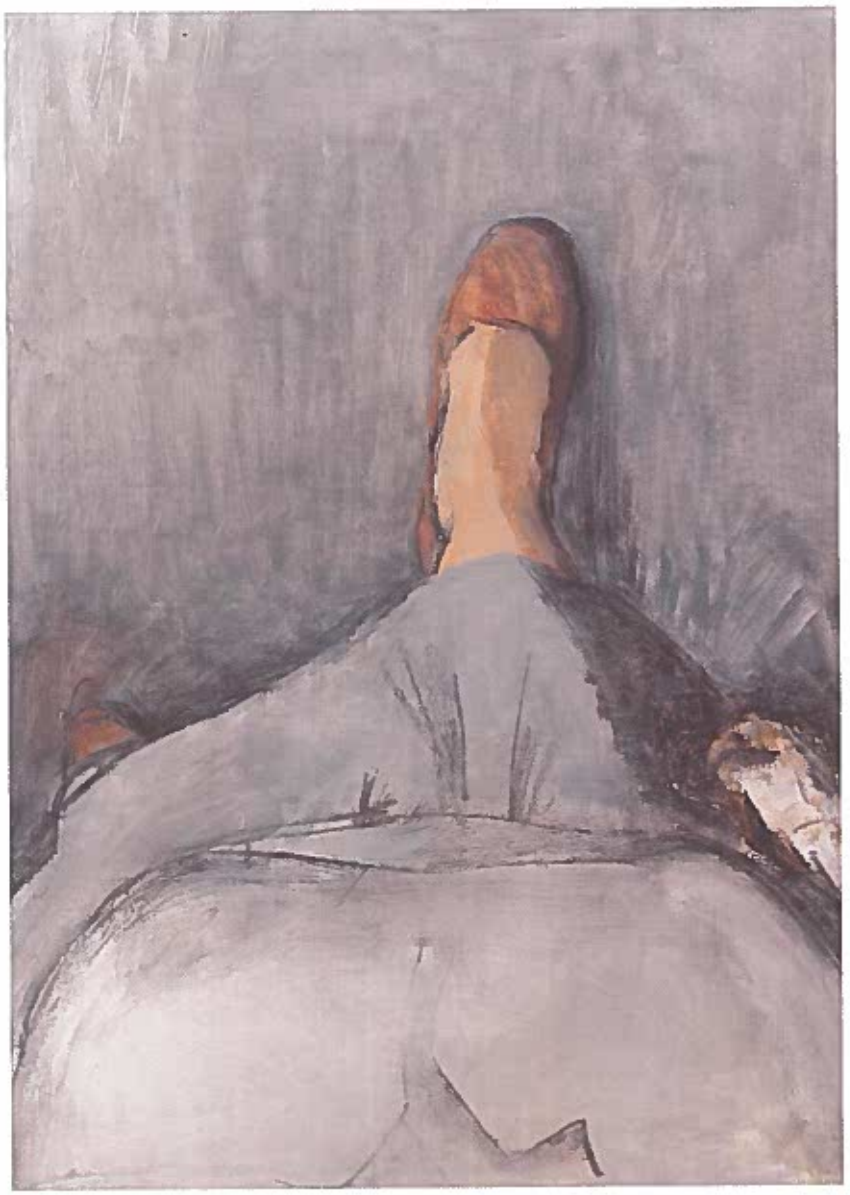
Vivió en Buenos Aires un tiempo.
Pocos meses. Después volví cuando me casé.

¿Cuándo se integró al Taller Torres?
Con Torres en el cuarenta y nueve, pero lo pictórico es de toda la vida.

¿Tiene recuerdos de su infancia en Italia?
Muchos. Tengo una memoria implacable. Italia cuenta mucho en mí, aunque me siento cien por ciento uruguaya. En realidad, una ciudadana del mundo.

Usted menciona a Gurvich como su «primer gran maestro».
Como un gran maestro sí. Sobre todo por la atmósfera de vitalidad y entusiasmo que creaba. Pero cuando comencé a asistir a las clases del taller lo dirigía Alpuy, por un par de años, creo. Después se fue y entró Gurvich. Las clases eran en el sótano del Ateneo.

Autorretrato en grupo familiar. Óleo. 80 x 60 cm. 1984.



Caminando. Óleo. 70 x 50 cm, 1981.

Cartera abierta 2. Óleo. 74 x 61 cm, 1984.

Su obra es de un despojamiento muy distinto, por ejemplo, si se compara con la obra de Gurvich.
Sí. Tú como artista sabés cómo es. Uno es uno y chau.

Vale decir que no tomó el «magisterio crudo» del docente y lo incorporó a su personalidad.
No. Yo creo que es así. Pero forma parte de alguna manera.

Hay pocos rastros de la escuela de Torres García en su obra.
No practiqué el constructivismo.

¿Tal vez en la paleta?
En la paleta y también en la medida. Hubo una lección de Torres que me fascinó, y esa la seguí: «el plano de color y línea». Permitía, en una naturaleza muerta, por ejemplo, no llegar a hacer la cosa visual, sino el *alma* de la cosa.

¿Cuál es la raíz expresiva de la sobriedad temática donde se ven pies, manos, objetos, lentes, que identifican gran parte de su pintura?
Yo soy como un escritor de cuentos cortos. Tengo una idea, me entusiasma y voy a eso. Paso de un tema al otro. Una idea no se termina en una obra, sale como una serie. Anteriormente pintaba como si fuera Morandi: objetos. No eran copias, expresaban la idea de la importancia del objeto. Por ejemplo, la taza. Mirás y ves una tacita, pero hay una mano detrás. Así empecé a pintar partes de mi cuerpo.

Hay una atmósfera intimista en toda su obra...
Dicen que sí.

...Y mucha desolación, a veces.
Pero ¿quién no está solo? Ese es el asunto.

Me recuerda a la obra de Hilda López, porque ella manejaba la soledad de la puerta de la casa hacia afuera. Acá hay una soledad de la puerta de la casa hacia adentro.
¡Claro! Éramos muy amigas con Hilda. ¡Qué mujer! ¡Qué artista!

Tal vez era mucho más dramática que usted.
Absolutamente.

La niebla bajó a la ciudad. Óleo. 120 x 100 cm, 2015.

Los libros. Técnica mixta. 100 x 80 cm, 2018.

Su primera muestra individual fue en 1971. Incluso antes de una colectiva con los alumnos del taller, en 1974. Arrancó temprano.
Relativamente.

En la dictadura se exilió en San Pablo.
Sí, nos fuimos con mi marido en el setenta y siete.

¿Cuántos años estuvo ahí?
Unos siete años.

Y pudo exponer.
Sí, fue bárbaro. El director del Museo de Arte de San Pablo me invitó al museo, le gustó mucho mi obra. Pietro María Bardi. Un hombre que vivía en Milán y descubrió a los pintores del Novecento italiano.

Además, no teníamos a la familia ni a los amigos cerca. Pintaba el día entero.

¿Cuándo volvió a Uruguay?
En el ochenta y cinco.

Leyendo el catálogo de una muestra del museo, Jorge Abbondanza compara a los solitarios personajes de sus obras,

La presencia 2. Óleo. 150 x 120 cm, 1994.

Fragmento de *La vorágine*. Óleo. 120 x 100 cm, 2012.

Linda Kohen. Fotografía de Rodolfo Fuentes.

quienes habitan espacios cerrados e intimistas, con la mirada del mundo privado que aplican otros artistas, como el poeta Jean Genet o el cineasta Michael Haneke. Es decir, se meten por el ojo de la cerradura.
Viste cómo es Abbondanza... Muy sutil, un genio. Lo admiro tanto...

¿Extrae información que quizás usted no había previsto?
A veces sucede, sí.

Esa aparente frialdad en la temperatura que se ve en la paleta baja después parece desmentida por un trazo muy cálido, generoso, orgánico. No hay frialdad detrás de ese puño.
No te puedo describir mi pintura. Tengo un adjetivo para mí: honesta. Es lo que me sale del alma. Muchas veces son cosas casi fuera de la consciencia.

Por supuesto. A veces no se puede evaluar el punto de vista racional. Son los demás quienes rescatan analogías, simbolismos...
Exacto.

El último Salón de Artes Visuales llevó su nombre...
Si fue algo que me emocionó.

Ahí estuvo expuesta con las nuevas generaciones. ¿Cómo ve el escenario actual de nuestras artes visuales?
Muy difícil. No quisiera ser crítica. Hay obras que yo no hubiera admitido, pero me callo la boca, porque capaz que todavía me falta para entender.

Háblenos de la exposición que acaba de inaugurar en el Museo Gurvich.
Con Angelina de la Quintana. Angelina es una compañera del taller que vive en Viena. Queríamos hacer una muestra en homenaje a Eva Olivetti. Eva fue mi amiga, mi colega, mi compañera, mi cuñada, y una gran artista. Me pareció un buen momento, y además quería traerla, tenerla viva entre nosotros...

¿Expuso obra reciente?
Sí. Incluso hay una del 2018.

Hay artistas que tienen distintas etapas que de alguna manera difieren. ¿Cambió en algo lo que venía haciendo? ¿Intenta mantener una continuidad temática?
Somos todos diferentes.

¿Cómo es su rutina de trabajo?
Me levanto y pinto. Me encanta tener el taller en casa porque a veces sigo de noche. Me despierto y quiero verlo.

¿Proyectos a futuro? ¿Tiene algo en la mira?
Estoy pintando. En este momento estoy con la serie de las escaleras. Las estaba ordenando, pero últimamente estuve pintando una serie de colores. Se me ocurrió tirarme al color, y pinté como diez cosas grandes, donde la paz en el color y el dibujo se integran. Lo hago por la experiencia, por las ganas de probar cosas nuevas.

EL MUSEO NACIONAL DE RÍO SACA EL ARTE DE LAS CENIZAS

Inauguró una muestra con piezas rescatadas del incendio de 2018

El Museo Nacional de Río de Janeiro, el más antiguo de Brasil, inauguró una exposición con piezas que fueron rescatadas de entre los escombros, tras el incendio que sufrió en septiembre último, y que destruyó gran parte de su colección. Lo hizo en la sede del Centro Cultural del Banco do Brasil, con 103 piezas que pudieron ser rescatadas y restauradas después de las llamas que devoraron el museo hace siete meses.

La jefa del equipo de rescate del museo, Claudia Carvalho, apuntó que en alguna de las piezas que conforman la exposición hay fracturas o símbolos, que muestran la transformación que sufrieron tras el incendio de grandes proporciones, que destruyó el 90 % del acervo.

Asimismo, explicó que "a fines de este año" esperan acabar la fase de excavación en todas las áreas, e iniciar la fase de inventario de todas las piezas.

La muestra está dividida en

DOS MUESTRAS QUE TERMINAN

AQUÍ SOÑÓ BLANES VIALE
MUSEO NACIONAL! / HASTA HOY

■ Terminaba el domingo, pero el Museo Nacional de Artes Visuales (Tomás Giribaldi 2283), en una buena iniciativa, decidió extenderla un par de días más y darle a los montevideanos un buen plan para carnaval. Así que hasta hoy, de 13.00 a 20.00 y con entrada libre, se puede visitar esta muestra que ocupa todas las salas del museo, donde más de 100 obras del acervo son reformuladas y repensadas por el artista Pablo Uribe.

THE PLACE OF BALLENESQUE
CDF / HASTA EL SÁBADO

■ Es apenas una de las cuatro

Las múltip del arte c

El 58° Premio Nacional

BELÉN FOURMENT

Hasta este domingo se pueden ver, en el Espacio de Arte Contemporáneo, las dos exhibiciones que hacen a la temporada 32° del lugar, que son el *58° Premio Nacional de Artes Visuales "Linda Kohen"*, y *La persistencia del cuerpo. Rastros del arte de performance en América Latina.*

Esta fue la primera vez que el EAC recibió la exposición resultante del Premio Nacional que, como para esta ocasión llevó el nombre de la artista Linda Kohen, también incluyó una selección de sus obras. Autorretratos, miradas personales a su cuerpo y fragmentos de la realidad cotidiana en tonos grises y marrones, todo desde una perspectiva bien femenina, ofrecen una muestra del trabajo de la artista nacida en Milán en 1924, y todavía en actividad.

Su obra es un oasis entre el resto de las salas, donde las obras del Premio Nacional dan un panorama muy amplio de lo que se está haciendo en Uru-

ARIADNA. La obr

el tiempo. Son t propuestas que dentro del arte co y que fueron sele el jurado que int Ibarra, Ana Laur Torre y el mexica de la Barra.

Las múltiples formas del arte contemporáneo

El 58° Premio Nacional de Artes Visuales dice adiós al EAC

ELÉN FOURMENT

Hasta este domingo se pueden ver, en el Espacio de Arte Contemporáneo, las dos exhibiciones que hacen a la temporada 2° del lugar, que son el *58° Premio Nacional de Artes Visuales Linda Kohen*", y *La persistencia del cuerpo. Rastros del arte de performance en América Latina.*

Esta fue la primera vez que el EAC recibió la exposición resultante del Premio Nacional que, como para esta ocasión llevó el nombre de la artista Linda Kohen, también incluyó una selección de sus obras. Autorretratos, miradas personales a su cuerpo y fragmentos de la realidad cotidiana en tonos grises y marrones, todo desde una perspectiva bien femenina, ofrecen una muestra del trabajo de la artista nacida en Milán en 1924, y todavía en actividad.

Su obra es un oasis entre el resto de las salas, donde las obras del Premio Nacional dan un panorama muy amplio de lo que se está haciendo en Uruguay. Allí conviven cuadros o series más convencionales con instalaciones de distintos tipos, videoarte, piezas de corte escultórico y algunas realizaciones que son mucho más concepto que creación artística.

Si bien el premio, que actualmente se entrega cada dos años, indica desde el nombre un reconocimiento a las artes visuales, en el EAC hay también obras sonoras y puestas que son resultado de una acción concreta o de desarrollo paulatino en el tiempo. Son todas formas y propuestas que se enmarcan dentro del arte contemporáneo, y que fueron seleccionadas por el jurado que integraron Eloísa Ibarra, Ana Laura López de la Torre y el mexicano Pablo León de la Barra.

@EAC.GUB.UY

ARIADNA. La obra de Manuela Aldabe aborda el abuso sexual a través de distintos elementos.

En el recorrido, el visitante se encuentra con un video en el que suena alguna canción de Shakira en versión fogonera, mientras un grupo de personas se pasea con artesanales alas de mariposa. Con una cajita con huesos. Con una ventana tipo portillo a través de la que se ven imágenes de una expedición a la Antártida. Con la voz de una mujer, la fotógrafa Matilde Campodónico, que va leyendo textos alusivos a una serie de fotografías que no se ven: los textos están sobre la mesa, al igual que un micrófono, pero las únicas imágenes a la vista son las de nosotros mismos, en la pantalla que muestra lo que las cámaras de seguridad recogen. Se trata de la instalación *Campo Blanco*, que Campodónico hizo junto al dramaturgo Sergio Blanco, y que está entre lo más interesante de la muestra.

Otro trabajo a destacar es el de Manuela Aldabe, en un rincón de la Sala 6, que todavía huele a nuevo. Su obra *Ariadna* incluye bordados, fotos y una suerte de diario donde distintas personas se han expresado en torno a la violencia de género y el abuso sexual. Lo que se encuentra en esas páginas es realmente estremecedor.

En el subsuelo, en tanto, sigue también hasta este domingo (se puede visitar de miércoles a sábados de 14.00 a 20.00, y el domingo de 11.00 a 17.00) *La persistencia del cuerpo. Rastros del arte de performance en América Latina.* Incluye realizaciones de artistas de Chile, Colombia, Brasil, Puerto Rico, Cuba, Argentina, México y Uruguay.

Con el cuerpo como hilo conductor (su uso, su sentir, su simbología), los registros de las performances pasan por el video, la fotografía y la instalación. El propósito general es denunciar situaciones sociales o políticas, que interpelan al espectador con más o menos impacto, a veces desde la sutileza y a veces desde una crudeza que, hay que advertir, no es apta para el público más sensible.